

CURSO BÁSICO DE CÁBALA

por **Eduardo Madirolas**

www.lacabaladelaluz.com

e-madirolas@hotmail.com

LECCIÓN 3: INTRODUCCIÓN A LOS MUNDOS

Cuatro mundos:

Las estructuras fundamentales del lenguaje cabalístico son tres: Diez sefirot, veintidós letras y cuatro (o cinco) mundos, que son planos, niveles de manifestación del ser.

En Cabalá, la manifestación de lo Absoluto, más allá de los velos de la Nada, lo Infinito y la Luz sin Fin, se despliega en cuatro Mundos o niveles¹, cada uno completo en sí mismo, si bien interconectado con los demás, tanto jerárquica como holográficamente.

Los 4 mundos son:

Atsilut: El mundo de la emanación

Briá: El mundo de la creación.

Yetsirá: El mundo de la formación

Asiá: El mundo de la acción.

Atsilut:

El *mundo de la emanación* es el mundo divino, el mundo propio de la divinidad, el modo en el que la divinidad decide conformarse o darse forma a sí misma en orden a manifestarse.

Y por encima de los cuatro mundos está el EN SOF, el infinito, el absoluto, el mundo sin fin, el mundo de los velos de la existencia negativa. Se entiende que no hay discontinuidad entre el mundo divino – el de la emanación – y el plano de EN SOF². Nosotros los establecemos como dos niveles distintos porque usamos la mente y la mente sólo puede funcionar mediante conceptos, separaciones y límites.

El mundo divino es el mundo de los Nombres de Dios y, como dice un aforismo cabalístico “Él y su Nombre son uno”, en el sentido de que no hay separación entre el plano de la Deidad manifestada, representado por los Santos Nombres de Dios, y el plano de la esencia oculta.

En cada mundo hay un Árbol de la Vida completo, con sus sefirot, senderos, seres (en los dominios de la pluralidad), regiones y subplanos. Las sefirot del mundo de Atsilut reciben a veces la denominación de Rostros Divinos, los llamados Partzufim o

¹ De hecho podemos considerar cinco, siendo el primero el llamado Adam Kadmon, aunque a efectos prácticos, el Infinito, Adam Kadmon y Kéter pueden tomarse como uno y el mismo.

² Y Adam Kadmon.

modos en que esas sefirot se conforman e interactúan entre sí. A veces, como en el Séfer Yetsirá, se les llama Profundidades o dimensiones infinitas:

“Diez sefirot de la nada, la profundidad del principio (o la infinitud del principio), la infinitud del fin, la infinitud del bien (o la fuerza constructiva positiva), la infinitud del mal (o la fuerza negativa destructiva), la infinitud de lo alto, de lo bajo, etc.”

Atsilut no significa emanación como tal en hebreo. De hecho esta palabra proviene de dos etimologías (mismas letras con distinta pronunciación):

- “etzel”: que significa junto a, cerca, con, en.
- “atzal”: que significa quitar, retirar, abstraer.

Lo que se deduce es una doble idea: por una parte el mundo de Atsilut es lo más abstraído, lo más retirado, lo más alejado... y al mismo tiempo infinitamente próximo; las dos cosas. Lo vemos como el otro extremo de nuestra existencia y sin embargo está infinitamente próximo a nosotros. Está en todas partes, todo lo permea..... Es el mundo de la realidad absoluta, de la realidad verdadera.

El plano de EN SOF junto con el mundo de Atsilut² recibe el nombre genérico de “El Creador”.

Briá:

Es *el mundo de la creación*, el mundo donde “algo” surge de la “nada”.

La nada es el mundo de Atsilut. Es una nada que es plenitud, que es la vida verdadera – la nada incondicionada –. Es nada desde nuestro punto de vista. Siempre vamos a ver que un mundo parece nada respecto del mundo inferior; p. e: desde el punto de vista de la materia, ¿qué es la mente? ¿Dónde está? Parece como que ésta es nada, pero sin embargo tenemos experiencia directa de ella y estamos convencidos de su existencia. Lo mismo con respecto a los demás planos.

Así, el mundo de Atsilut, que está por encima de toda mente, es nada para nosotros porque nosotros sólo concebimos por medio de categorías mentales, salvo que desarrollemos la percepción interna de la visión espiritual directa.

Entonces, el mundo que se despliega a partir de Atsilut puede definirse como el Ser que surge de la Nada. De hecho, un sinónimo para el *mundo de la creación* es *el mundo del ser*; el ser puro y simple más allá de toda forma. Porque la forma pertenece al siguiente mundo: Yetsirá.

Briá es un mundo de cualidades puras. Así, hablamos del Bien, la Verdad, la Belleza... etc., cualidades de las que pueden participar los seres o bien irradiarlas, siendo entonces percibidas. Pero la cualidad en sí es una esencia y esa esencia es del Puro Ser de Briá.

Briá es el mundo del Ser auténtico en el que todo rebosa Luz, Plenitud, Excelencia, Beatitud. A veces se llama el *mundo del Trono* o *El Trono de Dios* porque estas cualidades son aquello que sirve para el asiento de la Divinidad, sobre lo que se apoya directamente la manifestación de ésta.

Concretamente se dice que Briá es el Asiento, el Trono, de la Shejiná; siendo la Shejiná la Presencia Divina, el rostro o Partzuf que representa el Maljut de Atsilut brillando a través del mundo de Briá, el trono de la Gloria Divina.

Las sefirot de Briá, como lugares, reciben el nombre de “Palacios” (los Hejalot). Los habitantes del mundo de Briá son los Arcángeles – Inteligencias o Poderes creativos – y las almas espirituales (las neshamot)

El alma humana tiene un quíntuple principio, cada uno correspondiendo a uno de los mundos más el propio plano de En Sof. Lo que se entiende por alma espiritual o espíritu se corresponde con el mundo de Briá. (Ver más adelante)

Yetsirá:

Es el *mundo de la formación*. Si el mundo de Briá es el Ser de la Nada, éste es el plano del Ser a partir del Ser; donde algo viene de algo, donde a algo ya existente se le da forma. Es el mundo del las formas, palabras, imágenes, contenidos mentales... Cuando hablamos de mente pura, por encima de la forma, hablamos de Briá. Cuando hablamos de mente y sus contenidos hablamos de Yetsirá. Entendemos por mente pura o abstracta la ausencia de pensamientos u otros contenidos concretos o diferenciables.

En general, en nuestro estado actual, el mundo de Yetsirá es percibido como interno. Es el mundo de nuestra subjetividad, de nuestro psiquismo. Briá y Atsilut son mundos de los que no tenemos mucha conciencia, aunque los tenemos presentes como una incógnita en nuestras ecuaciones. Sabemos que existen, pero no tenemos una experiencia directa de ellos de modo continuado; aunque a veces sí, porque cuando contemplamos, por ejemplo, una manifestación de belleza que nos extasía, que nos hace trascender el plano de nuestra particularidad egoica y nos adentra en las regiones del espíritu, en realidad experiencia briática.

Particularmente, Yetsirá es el mundo de nuestro psiquismo interior, de nuestra subjetividad, aunque también puede percibirse como objetivo, como mundo externo, sobre todo en estados de sueño o de después de la muerte, cuando estamos desligados de nuestro vehículo físico. También en la llamada proyección astral.

Yetsirá es más o menos sinónimo de los que en el mundo esotérico se conoce como mundo astral.

Los poderes formativos de sus distintas esferas o sefirot son los Ángeles (Coros Angélicos). También es el plano propio de una parte del alma humana, llamada Rúaj.

Los sefirot de Yetsirá como lugares objetivos, en el macrocosmos, reciben el nombre de los siete cielos. Microcósmicamente hablando corresponden a las distintas funciones psíquicas como el intelecto, las emociones, etc.

Asiá

Es el *mundo de la acción*, de la realización, de la concreción, de la materia, de la energía, del espacio, del tiempo; tal y como los entendemos. En otros mundos, por ejemplo, el tiempo no es un discurrir lineal sino una conexión entre arquetipos. (Todo tiempo arquetípico tiene una relación con Jojmá y todo tiempo que discurre una relación con Biná.de Asiá

En este mundo están los cuerpos, la materia. También están los niveles energéticos sutiles donde se encuentran, por ejemplo, los reinos elementales y también lo que se llaman espíritus e inteligencias planetarias.

Estas inteligencias y espíritus planetarios son equivalentes a los llamados seres elementales pero del macrocosmos; más o menos, son los vínculos o nexos mediante los cuales los planetas actúan en el mundo de Asiá. Son poderes activos.

PARTES DEL ALMA:

El alma humana existe en todos los planos. Se define como un rayo que partiendo de la Luz Infinita se va revistiendo de envolturas en cada uno de los planos o mundos. Esas envolturas son las llamadas partes del alma en cada uno de los mundos.

En el mundo de *Asiá* tenemos el **Néfesh**. Es el alma perceptiva, sensitiva, vegetativa. El cuerpo vital.

En el mundo de *Yetsirá* tenemos el **Rúaj**. El alma racional, el asiento del Yo y de las facultades del juicio. Habitante de los llamados “cielos”.

En el mundo de *Briá* tenemos la **Neshamá**. Es el alma espiritual, el cuerpo de pensamiento puro.

En el mundo de *Atsilut* tenemos la **Jaiá**, que significa Vida. Vida en el sentido exaltado de Jojmá; vida superlativa, la verdadera vida, la vida en Dios, en el Espíritu.

El quinto nivel correspondería a la raíz, que sería la **Yejidá**. Proviene de la palabra Ejad (uno). Lo que nosotros traducimos como Chispa Divina. Es la raíz del alma en el EN SOF.

Los dos primeros niveles son personales, los dos últimos transpersonales. La Neshamá es el vínculo entre ambas, entre la conciencia personal (individual) y la conciencia transpersonal o conciencia cósmica. A nivel de la Neshamá, que se corresponde con una conciencia tipo Briá, una persona conservaría el sentido intenso de su Yo como existente, mientras que al mismo tiempo se percibiría plenamente unida a toda la creación. La Neshamá es personal y transpersonal al tiempo.

LOS MUNDOS EN EL ÁRBOL (ÁRBOL SIMPLE)

Los mundos no están situados uno encima del otro como si fueran los cuatro pisos de una casa, sino que se interpenetran entre sí. Se tienen entonces dos diagramas complementarios que vamos a estudiar sucesivamente: los Mundos en el Árbol (llamado Árbol simple) y el Árbol en los Mundos (llamado Árbol extendido). En el primero dividimos el Árbol en cuatro regiones que se solapan, cada una correspondiente a un mundo. En el segundo tenemos un Árbol de la Vida para cada mundo y especificamos sus relaciones mutuas.

En el Árbol simple trazamos cuatro círculos haciendo centro en las sefirot del Pilar del Medio. Cada círculo corresponde a un mundo. El radio del círculo es justamente la distancia entre dos sefirot consecutivas de esta columna central. Así, Kéter es el centro de Atsilút, Dáat el centro de Briá, Tiféret lo es de Yetsirá y Yesod de Asiá (ver figura).

Yesod sería el centro del mundo de Asiá, que se extiende desde Maljút hasta Tiféret.

Tiféret sería el centro del mundo de Yetsirá, que se extiende desde Yesod hasta Dáat.

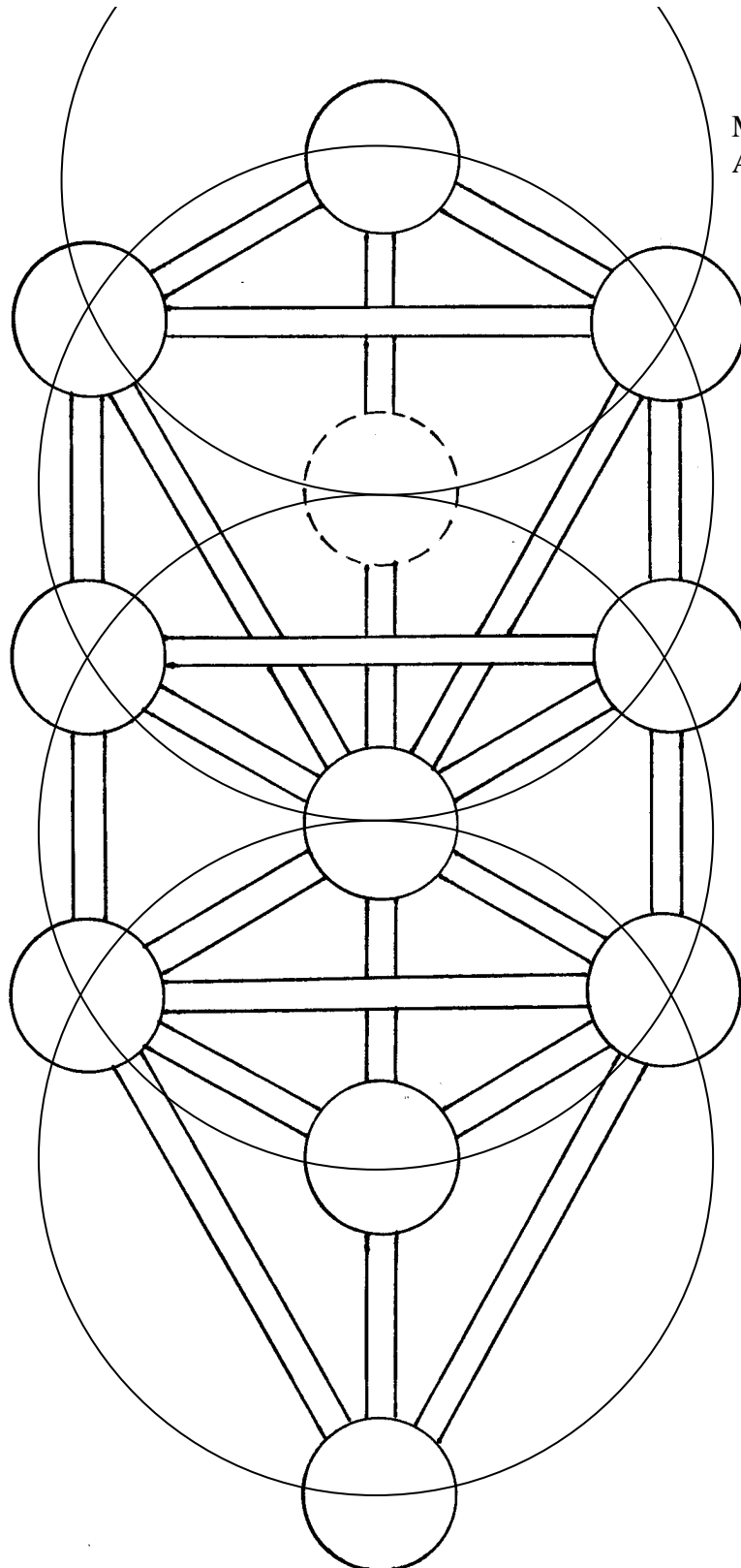
Dáat sería el centro del mundo de Briá, que se extiende desde Tiféret hasta Kéter.

Kéter sería el centro del mundo de Atsilút, del cual solamente dibujamos una semicircunferencia hasta Dáat.

Un primer concepto fundamental es el de que los mundos no son niveles ajenos unos a otros sino que hay zonas que participan de ambos mundos.

MUNDO DE
BRIÁ
o de la
CREACIÓN
Círculo de la
Neshamá

MUNDO DE
ASIÁ
o de la
ACCIÓN
Círculo del
Néfish



MUNDO DE
ATSILUT
o de las
EMANACIONES
Jaiá y Yejidá

MUNDO DE
YETSIRÁ
o de la
FORMACIÓN
Círculo del Rúaj

LOS MUNDOS EN EL ÁRBOL
Partes del alma

El centro del mundo de **Asiá** no es Maljút, sino Yesod, en donde se encuentra la “imagen del mundo”. Por eso decimos que para hacer algo en Maljút hay que actuar en Yesod. En Yesod, es donde se realiza la siembra y en Maljút es donde se recibe la cosecha. Yesod es, por así decir, el corazón de este mundo que se corresponde con el llamado rostro inferior del Árbol de la Vida; es decir, en cierto modo, Yesod es Tiféret mirando hacia abajo.

El círculo de **Yetsirá** está centrado en Tiféret y consta además de Yesod, Hod, Guevurá, Dáat, Jésed, Nétsaj. No llega, sin embargo, a Maljút por lo que Yetsirá necesita a Yesod para alcanzar a Maljút.

En general, Yetsirá es el mundo de la psique, centrado en el arquetipo self o sí mismo. Si Asiá es la personalidad a Yetsirá le corresponde la individualidad, el núcleo o esencia de la identidad individual, por un lado, y la totalidad integrada de su ser psicológico, por otro. Ambas, personalidad e individualidad, presentan regiones comunes y, con frecuencia, difíciles de distinguir o discriminar. Ello está representado por el solape que se da entre la parte inferior de Yetsirá y la superior de Asiá. Es el solape entre la mente y el cuerpo que son así dos caras de la misma realidad.

Vemos en el diagrama que Tiféret toca tres mundos. Es el vértice superior de Asiá, el centro de Yetsirá y el vértice inferior del mundo de Briá. Como toca el mundo de Briá participa del puro Ser; por eso en Tiféret se dice que se “es” plenamente.

El centro de **Briá** es Dáat, Conocimiento. Como punto más alto de Yetsirá, constituye el arco superior del conocimiento de uno mismo. Por eso decimos que este punto es la frontera entre la parte personal y la transpersonal. Como siempre, esta frontera no es un límite fijo, sino que tiene como una serie de franjas que participan de Briá y de Yetsirá.

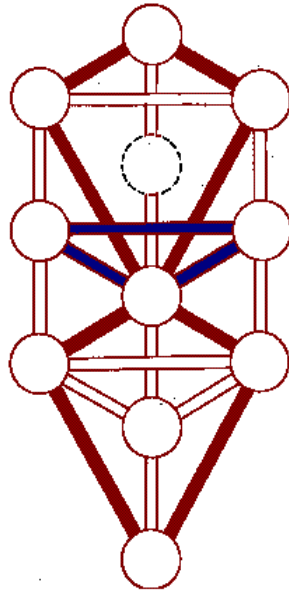
Es en Dáat donde el ser emerge con la divinidad porque en este punto se abre Atsilút. Y el camino a través del arco inferior de Atsilút es la noche oscura del espíritu, el bitul, el anonadamiento, el negarse a uno mismo, la falta de existencia inherente, el vacío.

Atsilút es el mundo centrado en Kéter compuesto por los tres supremos, Kéter, Jojmá y Biná, y llegando hasta Dáat. Sólo la persona que abre Dáat tiene así un contacto directo con la Divinidad.

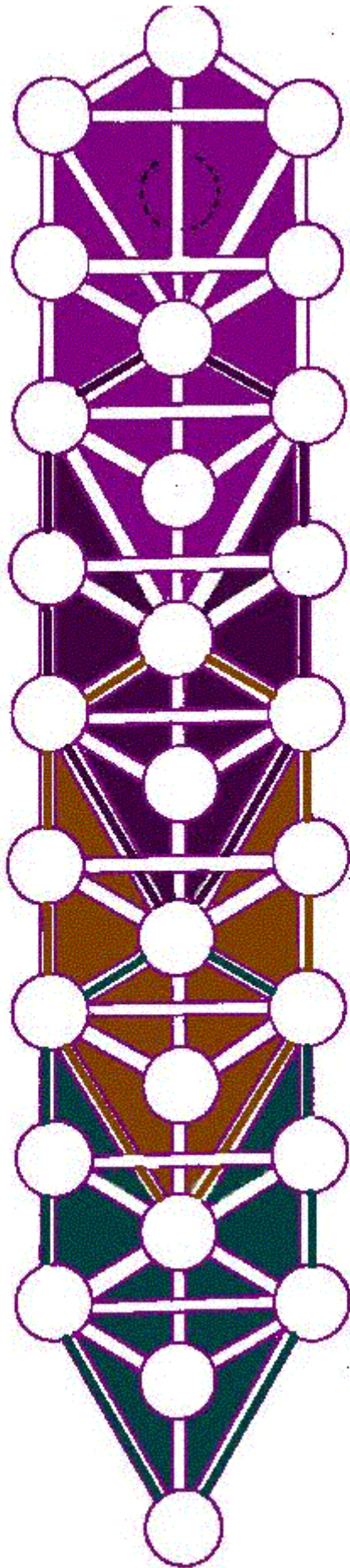
EL ÁRBOL EN LOS MUNDOS (ÁRBOL EXTENDIDO)

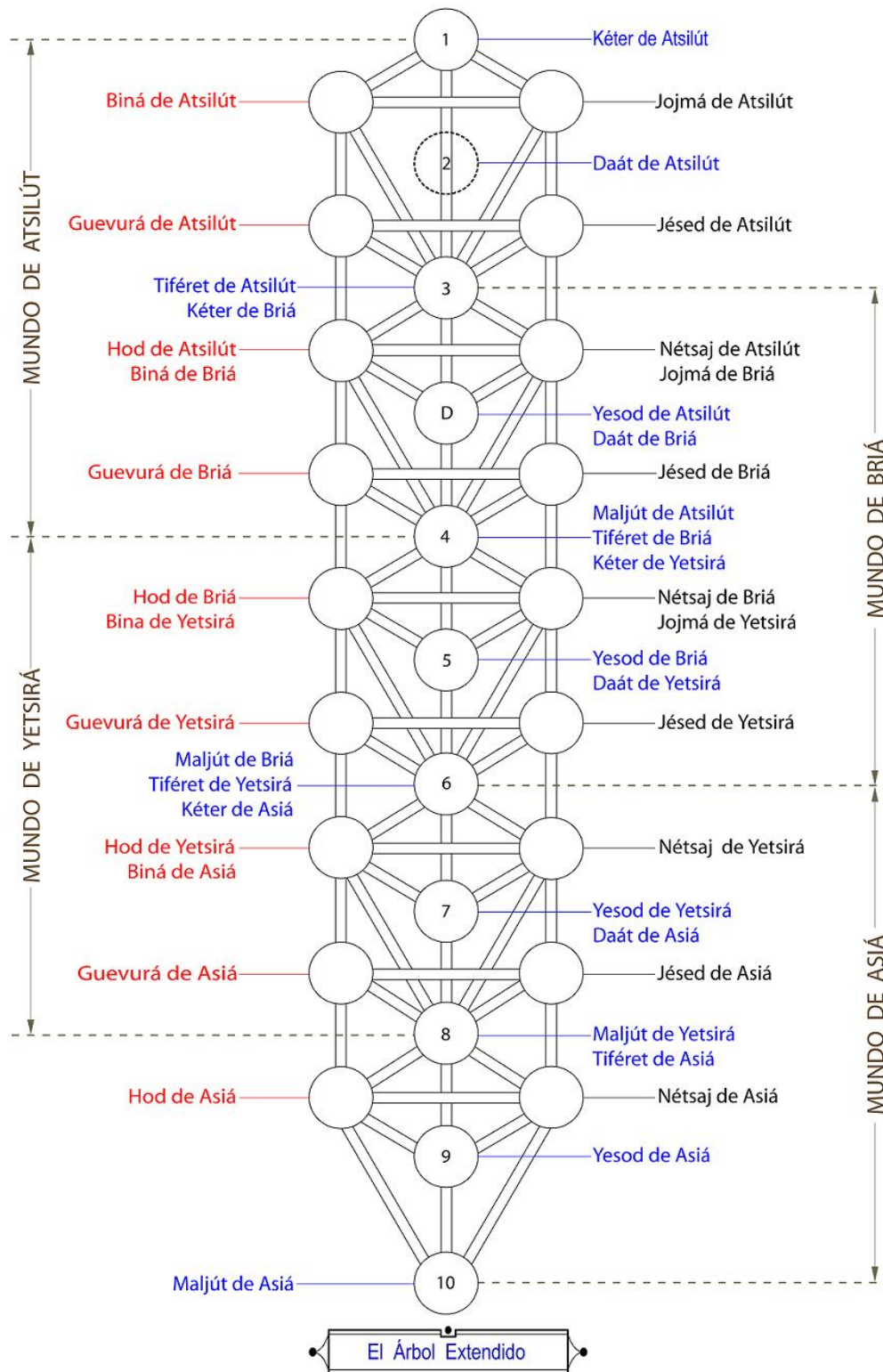
Dentro de cada mundo hay un Árbol de la Vida. Tenemos así el Árbol de Asiá, de Yetsirá, de Briá y de Atsilút. ¿Cómo se relacionan entre sí? Interpenetrándose, de modo que la parte superior de un mundo se solapa con la parte inferior del inmediatamente anterior

En general, si nos fijamos en el diseño del Árbol vemos que tiene dos rostros que son asimétricos. La forma semeja a dos cometas añadiendo el triángulo de Hombre Solo (Jésed-Guevurá-Tiféret).



Hablamos, así, de un rostro superior y un rostro inferior (no confundir con los llamados Rostros Divinos o Partzufim). En el Árbol extendido lo que hacemos es coincidir el rostro inferior de un mundo con el superior del inmediatamente inferior, con lo que se obtiene el siguiente diagrama:





¿Cómo se dibuja un Árbol extendido?

1. Se dibuja 11 sefirot en el pilar del medio y 9 a cada lado.
2. Se dibujan 5 rostros (tienen forma de cometa). Siempre queda una esfera en medio.
3. Ahora se dibujan las tríadas Jésed-Guevurá-Tiféret (Hombre Solo) de cada mundo.
4. Se dibujan los senderos internos de los rostros. Nétsaj-Hod-Yesod y Tiféret-Yesod-Maljút.
5. Se dibujan los senderos de los pilares laterales.

Además de los cuatro Árboles (1 por cada mundo) se tiene un quinto Árbol constituido por las sefirot del pilar central. Hay en él 11 sefirot que aparecen numeradas en el dibujo: 1-Kéter, 2-Jojmá, 3-Biná, D-Dáat, 4-Jésed, 5-Guevurá, 6-Tiféret, 7-Nétsaj, 8-Hod, 9-Yesod y 10-Maljút.

Y si contamos como sefirot los 3 velos de la existencia negativa (Ayin, En Sof, En Sof Or) tenemos en total 32 sefirot en total: $11+9+9+3$.

Se obtiene así un mapa de la conciencia, de la manifestación, etc., que se muestra bastante detallado.

Leyes fundamentales:

Observando los diagramas anteriores deducimos lo siguiente:

1. Dáat de un mundo es Yesod del mundo superior.

Por eso a Dáat se le llama la puerta de los mundos; es decir, se pasa de un mundo a otro por la puerta de Dáat. Esto significa que el conocimiento (Dáat) en un mundo crea una imagen que constituye el fundamento (Yesod) para entrar y operar en el mundo superior. Hablamos de conocimiento de un mundo en el sentido de experiencia de todas las facetas de ese mundo, y ese conocimiento cristaliza en una imagen que opera como fundamento para el mundo siguiente.

Por ejemplo en Asiá: Cuando tenemos conocimiento de nuestra existencia corporal, éste cristaliza en una imagen de nosotros mismos como corpóreos, la cual es el fundamento sobre el que se construye después el ego para operar en el mundo superior, Yetsirá. La imagen corporal se crea con todas las experiencias que hemos tenido de y con nuestro cuerpo a lo largo de toda nuestra vida (principalmente en la primera infancia).

2. Nétsaj de un mundo es Jojmá del inmediatamente inferior y viceversa: Jojmá de un mundo es Nétsaj del inmediatamente superior. Hod de un mundo es Biná del inmediatamente inferior y viceversa: Biná de un mundo es Hod del inmediatamente superior.

El Biná de Asiá es entendimiento del mundo material y eso se consigue mediante el Hod de Yetsirá; es decir, el intelecto. Para entender algo en Asiá hay que usar el intelecto, analizar.

Igualmente, en las emociones (Nétsaj) se halla contenida una sabiduría (Jojmá) espontánea, inmediata. Las emociones nos proporcionan una experiencia global, sintética, de las situaciones.

- 3. Tiféret de un mundo es Maljút de uno superior y Kéter de uno inferior. Esta confluencia de tres mundos sucede en dos puntos: Tiféret de Yetsirá=Kéter de Asiá=Maljút de Briá; Tiféret de Briá=Kéter de Yetsirá=Maljút de Atsilút. Confluencia de dos mundos tenemos en: Tiféret de Atsilút=Kéter de Briá y Tiféret de Asiá=Maljút de Yetsirá.**

Maljút de Yetsirá es el cuerpo=Tiféret de Asiá que es el Sistema Nervioso Central. El cerebro y el SNC son el filtro por el que todas las experiencias yetsiráicas pasan al mundo de Asiá. O toda experiencia de Asiá nos viene al mundo de Yetsirá filtrada por los sentidos y por el SNC del individuo.

Tiféret de Yetsirá=Kéter de Asiá=Maljút de Briá. Éste es el punto del self del individuo (6). Como Maljút del mundo de Briá el self es la parte más densa de ese mundo, el mundo del puro ser. Comprendemos entonces por qué el verdadero ser empieza en el self, un punto en el que, hemos dicho, se siente que se “es” verdaderamente.

El equivalente analógico del cuerpo en el mundo de Briá es el self, que al mismo tiempo es el centro del mundo de Yetsirá. Y el mundo de Yetsirá es el mundo de todos los contenidos psíquicos del individuo. Entonces el self es el centro real de la psique. Es el centro en medio de las condiciones. El punto de equilibrio. Por eso no es posible llegar a Tiféret si la energía no se extiende por todo el ser interno del individuo, es decir, si no se actualiza en su conciencia la totalidad de sí mismo. Tiféret es la integración.

Y el self es también el Kéter del mundo de Asiá porque es el punto en el que verdaderamente se genera la experiencia del mundo. En este punto nos damos cuenta de que empezamos a ser verdaderamente los creadores de nuestro mundo personal.